



INDICE

	Págs.
Manifiesto que los trabajadores del campo de Sallent envían á la conferencia de los agricultores de España	5
Carta de los Agricultores de Málaga	31
Actas de las sesiones celebradas	37
Reglamento típico para organizar una reunión para organizar una nueva Sociedad	45
Modelo del documento-aviso de una reunión para pagar las ideas anarquistas	49
Modelo del documento-aviso de una reunión para pagar las ideas anarquistas	55
Modelo del documento-aviso de una reunión para pagar las ideas anarquistas	61
Modelo del documento-aviso de una reunión para pagar las ideas anarquistas	62
Modelo del documento-aviso de una reunión para pagar las ideas anarquistas	63

ESTUDIO DE CONTROVERSIAS

Diálogos del Calabozo

EL SOCIALISMO COLECTIVISTA

y el COMUNISMO-ANARQUICO

por E. Hugas y V. Serrano

1.^a EDICIÓN

BARCELONA: Establecimiento tipográfico LA CATALANA

Dormitorio de San Francisco, núm. 5
1890

R-1-2-30



DOS PALABRAS

Al tomar á su cargo el grupo de jóvenes **Hijos del Mundo**, la publicación de este folleto, no se propone referir en él los hechos á que dieron lugar las jornadas de mayo del presente año, entre otros, las innumerables prisiones que se verificaron, llenando de trabajadores los huetos é infeciosos subterráneos de las fortalezas militares de esta población. No es este lugar á propósito, ni ya ocasión asaz oportuna, para un documento histórico, que, precisamente por ser de mayor excepción, requeriría muchas más páginas que las que contiene este trabajo.

Quiere únicamente dar á conocer un episodio de aquellos acontecimientos, que, por su novedad, creemos ha de ser del agrado de los que lo leyeren; un entretenimiento moral é intelectual á la vez, debido á dos apreciables compañeros, encerrados en los calabozos de Atarazanas, que forma singular contraste con la tiranía á que ha estado sujeto el pensamiento durante la pasada dominación militar, consistente en una amigable controversia oral, y luego escrita, en defensa cada uno de sus ideales — *socialismo colectivista y comunista - anárquico* respectivamente — que cauterizaba la atención de los demás compañeros de cárcel, allí presentes.

.....

Hoy, que en el campo de las ciencias morales, lejos del ruido que promueven las sociales reformas que el Radica- y, más que otros, se atraen las simpatías de las unidades, fuerzas revolucionarias que nos restan, descartadas como están por los trabajadores todas las formas y partidos como lites que giran en torno de la compresión capitalista, bu- rócrata y sacerdotal, creemos que nuestros lectores, quienes quiera que sean, y cada uno desde el punto de vista de sus ideales, seguirán con interés el curso de esta breve polémica, fundada en sólidos argumentos por esta los compañeros contentes, en defensa de sus respec- tivos principios económico-sociales.

Barcelona, 15 de octubre, de 1890.

El GRUPO DE JÓVENES COMUNISTAS-ANARQUICO

Hijos del Mundo



Diálogos del Calabozo



SERRANO

Amigo Hugas, ¿quiere V. que pasemos menos desagradablemente los ratos?

HUGAS

En buena hora sea. Desde que estoy aquí que no ansio otra cosa, y en vano busco...

SERRANO

Pues yo creo haber hallado un medio que le agrada... Ante todo, dígame V., ¿qué es la anarquía?

HUGAS

Pero, ante todo, repito á mi vez, ¿qué es lo que V. se propone?

SERRANO

Me propongo hacerle algunas preguntas, y, según conteste V. á ellas, replicar ó llegar á la conformidad. Con que, ¿qué es la anarquía?

HUGAS

¡Ay, amigo mío! Jamás he dado valor á esa clase de definiciones, y en este momento me pone V. en grave apuro. Repetiré, pues, ya que se empuña, lo que he dicho otras veces. Anarquía parece ser la armonía, como resultado del libre emplazamiento de todos en el cuerpo social, en lugar de la cohesión artificial obtenida por la compresión; ó, en otros términos, un agregado de productores libres, que se rige sin Dios, sin Rey y sin Amo.

SERRANO

Eso es el socialismo, ó forma social, que, partiendo de la base de la comunidad del capital, atribuye á cada individuo el producto de su trabajo. ¿Es esto lo que desean los anarquistas?

HUGAS

Los anarquistas sólo desean la ausencia de la autoridad, y no involucran, con esta aspiración, ninguna de las tendencias económicas, con que pretenden obtener el triunfo de todas las libertades: — el partido socialista obrero por medio del *Colectivismo*, y los anárquico-comunistas con su fórmula: — *Que cada uno dé á la sociedad según sus fuerzas, para obtener de ésta la satisfacción de*

sus necesidades. Los anarquistas, en una palabra, creen que la libertad es el vehículo para todo, y socializar el capital, para que los productores, dan entendiéndose en la producción y reparto de sus frutos cómo les plazca.

SERRANO

¿Es, pues, la anarquía compatible con ambos sistemas económicos — socialista y comunista — ó sólo con uno, y, en este caso, con cuál y por qué, ó no lo es con ninguno?

HUGAS

Claro es que, siendo la anarquía el *summum* de todas las libertades, y éstas el fin á que se encamina el hombre, entiendo yo que, sólo por acción del comunismo, podrá hallar éste la consecución de aquel fin, puesto que establecerá la igualdad económica en toda su extensión, sin la cual no puede haber libertad, ni imperar el régimen anárquico.

SERRANO

Parte V. del principio de que el comunismo realiza la igualdad económica en toda su extensión; pero yo pregunto: ¿hay verdadera igualdad en que un individuo consuma los productos del trabajo de otro, sin devolverle otro tanto, como ha de ocurrir forzosamente con la fórmula *cada uno según sus fuerzas, y á cada uno según sus necesidades*?

HUGAS

Hay la igualdad que resulta del equilibrio de todas las fuerzas humanas y artificiales aplicadas á la producción, y esto basta. Hoy trabajan unos y otros huelgan, y sin embargo, todos satisfacen sus necesidades, y aun queda un sobrante, que acusan los almacenes, atesados de artículos de todas clases. Por lo demás, ninguno puede creerse defraudado con que cada hombre contribuya á la producción según sus fuerzas, porque el que da lo que tiene, no está obligado á más.

SERRANO

Precisamente de que hoy trabajan unos y otros no, y todos satisfacen sus necesidades, nace la desigualdad existente y el desequilibrio que tiene perturbada la sociedad. ¿No resultaría una cosa parecida el día que cada uno hiciera lo que quisiera, tanto en cuanto al trabajo, como en cuanto al consumo, sin previo acuerdo que fuese obligatorio, dado que podría haber quien quisiese vivir sin trabajar?

HUGAS

Completa es la contestación, y antes de proceder á ella, he de merecer de V. me diga si es ó no justo que cada uno contribuya á la producción según sus fuerzas, y consuma según sus necesidades; porque, si no lo fuera, sería necesario impedir por recriminar á la naturaleza, que no ha querido, ni podido hacer á todos los hombres iguales.

SERRANO

Estoy conforme en esto último: la naturaleza no es perfecta. Por eso á los hombres sólo les es dable aspirar á una igualdad según la naturaleza. El día que los hombres tengan iguales cualidades, iguales fuerzas, igual entendimiento, igual voluntad, será posible el comunismo-anárquico; hasta tanto, no.

HUGAS

Al decir yo que la naturaleza no ha podido hacer á todos los hombres iguales, debí añadir que ni era necesario que lo hiciese: porque de la desigualdad de facultades y temperamentos de los hombres resulta el equilibrio de funciones en la producción, del que he hablado antes, muchísimo más provechoso que la *unidad*, siempre imposible de obtener, ni necesidad hay de que se obtenga. El comunismo, pues, que, cual otro agregado social, sólo puede tener por objeto barrar todas esas diversidades de entendimiento, de fuerza y voluntad, puesto que, sin mezclarlas, las más fuertes serían tan impotentes como las más débiles, no aspira á más que á una igualdad según la naturaleza, si bien V. lo reflexiona, y es muchísimo más justo que cualquier otro sistema económico que no tenga por base el respeto del hombre, sea el que quiera el grado de desarrollo físico, moral é intelectual que alcance.

SERRANO

Con un ejemplo procuraré patentizar el error que envuelve la confusión en que, en mi opinión,

.....
 incurre V. — Si uno ó más individuos, dentro de la sociedad comunista, se niegan en absoluto á trabajar en bien de los otros, concretándose á pasar, divertirse, comer, satisfacer sus apetitos sensuales y dormir, ¿es útil para la sociedad este individuo, y justo, por consiguiente, que la sociedad le mantenga?

HUGAS

Si la sociedad se viese, desgraciadamente, castigada con locos de este íahez, lo cual no es creíble, puesto que en todo tiempo la locura ha sido una feliz excepción, la sociedad no tendría más remedio que acatar estos defectos de algunos hombres mal conformados, porque no es posible rebelarse contra las leyes de la naturaleza. Por otra parte, ¿es ó no justo el principio de *cada uno según sus fuerzas*? Pues, si lo es, tanto si conviene V. en ello como no, hay que aceptar todas sus consecuencias.

SERRANO

Contestaré á las dos partes. Precisamente por ser así, imperfecta, la naturaleza de los hombres, se necesita un sistema social que neutralice y emiende, en lo posible, esas imperfecciones. Este sistema no puede ser el comunismo, que deja más campo al desarrollo de los defectos, sobre todo de la holganza, que tiene en él, proporcionalmente, más premio que la actividad; puesto que el que menos tiempo trabaje, más tiempo tendrá para gozar. Sólo dando á cada uno el producto íntegro de su trabajo, se excita la actividad útil de los hombres, y gana la sociedad entera, por la

.....
 suma de los intereses individuales en completo y libre desarrollo. — A la segunda parte de su objeción, contestaré que es, en efecto, justo el principio *cada uno según sus fuerzas*; pero completado con este otro: *á cada uno según sus obras*.

HUGAS

Es un error suponer que el comunismo sólo deja franco el paso á las pasiones de los hombres. El comunismo toma al hombre de la naturaleza tal cual es, eso sí; pero no puede tolerar que se establezcan formas sociales, teniendo más en cuenta la conveniencia de ellas que la del hombre, que debe ser siempre antes que todo convencionalismo, y por lo tanto, libre de formar parte del agregado que más le plazca. Es el hombre el único ente real, y la sociedad un ente moral; y si se reconoce, y V. no lo ha negado, que debe vivir en sociedad para cumplir su destino, el agregado debe procurar, no su dominación en beneficio de los menos, sino tener en cuenta sus defectos, que son los de la naturaleza, y ser tolerante con ellos, máxime cuando alcanzan á todos por igual. Lo contrario supondría que el agregado sólo es conveniente á la flor y nata de los hombres, y yo sostengo que es conveniente á todos, sean los que quieran los vicios y virtudes de que vengan revestidos. Así, pues, el principio de *cada uno según sus fuerzas*, sólo debe ser completado con el *á cada uno según sus necesidades*. Puesto que, sin satisfacer éstas, es imposible la práctica y el desarrollo de aquéllas.

SERRANO

Si el hombre debe vivir en sociedad para cumplir su destino, como V. afirma, y este destino ó fin del hombre, no puede ser otro que su mejoramiento en todos sentidos, debe buscarse el medio social en que mejor pueda conseguirlo. Dada la naturaleza actual, esencialmente egoísta, inclinada á la holganza y á los vicios de la mayoría de los hombres, ó, por lo menos, de una buena parte de ellos — cosa innegable; — con el régimen comunista, que da igual premio al vicio que á la virtud, ó mayor á aquél, como antes he afirmado, tales vicios, sobre todo la holgazanería, tenderían á un mayor desarrollo, del que nacería la miseria y degradación social, y por lo tanto individual, puesto que lo que sea de la sociedad, ha de ser, sin duda alguna, de cada uno de sus miembros.

La fórmula socialista, por el contrario, que otorga al vicio y á la virtud lo que ellos respectivamente se conquistarian, hará progresar á la sociedad por medio del egoísmo de sus miembros, haciendo que un vicio — caso que el interés particular lo sea — se convirtiera en fuente de bienes general.

HUGAS

Dispénsame, pero se me figura que argumenta V. como no lo haría el mayor eclético adinerado. De que el hombre no es holgazán, ahí está todo el proceso de cultura y civilización que ha llegado á alcanzar, aun dentro de organismos, en los que ha dominado el orden más despótico, con la más desentrenada explotación; — ahí están

Y el Comunismo - Antárquico

13

sus obras, portentosas unas, y consistentes otras en una riquísima variedad de artefactos, que le sirven para sus usos y alimentación; — ahí está su organismo, funcionando sin cesar, á pesar suyo, para su provecho; — y ahí está, finalmente, su cabeza, organizada, salvo rarísimas excepciones, para pensar y obrar lo útil, lo bueno y hasta lo bello. Y si en los sistemas ecléticos da el hombre tan raros ejemplos de actividad é inteligencia, ¿qué prodigios no obrará en el comunismo-antárquico, en el que sólo tendrá por gúta, límite y derecho su propio organismo?

Esta V. en un error, cuando atribuye al comunismo igual premio á la virtud que al vicio. Consiempre, los hombres, y sabrán extirpar estos defectos. Pero si así procedería el comunismo con los vicios, sobre todo si degenerasen en sistema, lo que sería un absurdo. crear, como acabo de decir, en cambio opina que el hombre, antes de entrar en pacto alguno con los demás, debe tener asegurada su vida; que para vivir debe satisfacer todas sus necesidades, y que, únicamente satisfaciéndolas, puede formar parte del agregado, á fin de ser útil á los demás, y obtener en él el mejoramiento en todos sentidos, á que aspira.

El colectivismo, sobre que vuelve al actual sistema de la propiedad individual, con su fórmula á cada uno según sus obras, protegería al fuerte contra el débil, relegaría á éste á los trabajos más duros, volvería á surgir el conflicto de la *inteligencia* sobre la *mano de obra*, que es el que hemos presenciado el 1.º de mayo, y otra vez habría necesidad de sacudirnos á los poderosos, que, bajo otro nombre, pretenderían continuar dominándonos. Y luego, ¿quién sería capaz de valorar

6 medir mi trabajo? Mi trabajo, ¿puede afirmarse en rigor que sea mi propio trabajo? ¿No es más bien el resultado del trabajo de otros? Y si no se da á mi obra todo el valor que me parece que ella tiene, ¿por qué se me ha de hacer pasar por las horas de una peritación arbitraria á todas luces? Desengáñese, en vez de medir el trabajo ó el esfuerzo que han costado las obras — cosa imposible — vale más que éstas se satisfagan á prorrata de las necesidades de sus artífices, que es lo que, más conforme con la naturaleza del hombre, proclama el comunismo-anárquico.

SERRANO

Los progresos realizados hasta hoy por la humanidad se han debido, en su totalidad, al interés privado, al egoísmo, que es el gran acicate de la voluntad. Sin él no hubiera salido la humanidad del estado salvaje, y el día que faltara, se estacionaría. Hoy hacen trabajar los burgueses, y trabajan los proletarios por su interés particular respectivo. El día que lo mismo diera trabajar que no trabajar, para satisfacer cada uno sus necesidades, todos querrian ser burgueses, casi nadie trabajaría, á menos que la humanidad cambiase y mejorase mucho. Entre tanto, hay que tomaria tal como es. No está el mal para la sociedad y para todos sus miembros — pues no subordino éstos á aquélla — en que cada uno se guie y obre por su interés particular, sino en que no todos dispongan de los medios necesarios para satisfacer ese interés. Tales medios son los que constituyen el capital. El día que este capital sea de todos, social, colectivo ó común — pues para mí todas estas palabras significan lo mismo para el

caso — ese día todos los hombres estarían igualmente armados, y la lucha — ¡vivir es luchar! — se realizará en perfectas condiciones de igualdad, y por lo tanto de justicia, y la mayor victoria correspondrá á la mayor voluntad, á la mayor actividad, al mayor trabajo, y la sociedad progresará de este modo, y con ella cada uno de sus miembros. — Por el sistema comunista, repito, todos los individuos abandonarían el trabajo á los demás, y los unos por los otros quedaría la casa sin barrer. El sistema comunista no es un progreso, sino un retroceso, en la civilización. Este sistema olvida una condición, un carácter de la humanidad: — el egoísmo. Parte de un idealismo ciego, y no se fija en la realidad, cosa absurda, hoy que la ciencia ha abandonado el idealismo para acogerse á la observación. Imaginar un hombre perfecto, sin el egoísmo innato en él, y fundar sobre ese mito un sistema social, es el colmo de la inocencia. Una cosa parecida á lo que hizo Jesús, al querer fundamentar la sociedad sobre la base del amor al prójimo. Por eso falló su sistema, y por eso fallaría el comunismo, si se planteara.

El socialismo que yo defiendo no daría por resultado el dominio, ni el poder de unos hombres sobre otros, ni la autoridad, porque parte de la base de la abolición del capital privado, que es la causa de aquéllos, y asentará la sociedad sobre el terreno, perfectamente nivelado, del capital común, social ó colectivo. Dentro de él, que cada uno se mueva libremente. ¿Es esto argumentar como un adinerado? ¿Quieren acaso ésto los burgueses?

HUGAS

No ha contestado absolutamente á nada de lo que acabo de manifestar, y ruego á V. se fije en la letra y substancia de lo que he dicho. Si así lo hace, verá que yo doy toda la importancia al hombre, al yo, que es un ser real, sin que tenga obligación de entrar en pactos, ni someterse á convencionalismos, si éstos, mayormente, no le respetan, en todas sus partes, ese yo, sea ó no de hombre progresa bajo éste ó el otro sistema, cuando está visto que todos han dado por resultado deprimir al hombre en su egoísmo, del que V. tanto blasona, para subordinarlo á la conveniencia de otros egoísmos, siempre en minoría en tanto sucesería en el suyo, en el que, si bien la riqueza social adquirida, ó capital, sería común, ó, lo que es lo mismo, que todos tendrían iguales medios económicos para producir, en cambio serían desiguales las facultades de cada uno, y resultaría, como he manifestado antes, desigualdad clavitud de hoy, reservada á los proletarios de mañana. Lindo sistema, al que, por otra parte, nadie sería libre de pereneecer ó no, á diferencia del comunismo - anárquico, en el cual cada uno se agnuparía, según sus gustos y tendencias, con aquellos de sus semejantes con quienes pudiese vivir más libremente.

Habla V. también de los progresos que ha hecho la humanidad, debidos al egoísmo del hombre; — debidos al privilegio de que han gozado siempre algunos hombres. — diría V. mejor — contra los cuales han debido alzarse airadas las

revoluciones. Y yo contesto: ¿qué deben importar al hombre los progresos de la humanidad, realizados en la más dura esclavitud del hombre mismo? ¿Quién parte, pues, de un idealismo extraño es V., que, abogando por el fantasma humanidad, abandona al hombre á la conveniencia de otros hombres, y eso después de haber hecho nada menos que una revolución social, tras la cual creyó hallar su completa emancipación.

Entre tanto, no ha contestado V. á mis objeciones: «Mi trabajo, ¿es mi propio trabajo, ó más bien el fruto de la combinación del trabajo de otros?» Y tanto si conviene V. en esto como no, «¿quién sería capaz de valorarlo ó medirlo? ¿Por qué se me habría de hacer pasar por las horcas de una peritación, arbitraria á todas luces?» Espero, pues, que se concrete á ellas, que es lo que procede.

SERRANO

Por pactar ó convenir el hombre con sus semejantes, es tal hombre, y se diferencia de las especies inferiores de animales, que hacen cada uno lo que se le ocurre, sin ponerse de acuerdo con los otros. La sociedad, en último término, no es otra cosa que un pacto, á que todos se someten. La diferencia entre las tiránicas, incluida la burguesa, y la libre é igualitaria, á que aspiro, estriba en que, en aquellas, la sumisión es á la voluntad de una minoría, y por tanto forzosa, y en ésta será libre, como nacida del acuerdo de todos, para lo cual basta socializar, ó hacer de todos, lo que, cuando está en manos de unos pocos, es causa del dominio y tiranía de éstos, ó sea el capital. Pero prescindir de todo pacto, de todo

.....
 acuerdo, sería retrogradar al estado salvaje. La unión, esto es, el convenio para cualquier fin, es la fuerza. Los burgueses nos dominan, porque están convenidos para su fin. Pues unámonos para destruir su poder, y mantengámonos unidos para conservar la igualdad, é impidiremos de este modo toda tiranía.

La propiedad de la inteligencia, á que V. muestra tanto horror, no sería causa de tiranía en la sociedad que yo defiendo, porque no es el tener más desarrollado el pensamiento lo que crea el poder de unos hombres sobre otros, sino el disponer de medios materiales para hacer efectivo este poder. Tales medios no son otros que el capital en sus diversas formas, como lo prueba el que los más entendidos proletarios no pueden nada en la sociedad presente; por lo cual, socializando dichos medios, esto es, quitándolos de manos de los individuos, la inteligencia no tendrá poder de dominación alguno.

El fruto de la combinación del trabajo de los hombres en general constituye la riqueza social, y está formado por la suma de los productos de las actividades de los individuos. El fruto de la combinación del trabajo de los demás, no es mi trabajo, como V. supone, sino el resultado del trabajo de los otros, en el cual, por tanto, si no añado el mío, no debo yo tener participación alguna. Lo que hay es que en la obra productiva intervienen los dos elementos — capital ó medios externos, y trabajo ó actividad personal — y en los productos ó frutos, como V. dice, deben tener participación ambos elementos integrantes. En lo correspondiente al capital, siendo éste social, deben participar igualmente todos los individuos; pero en lo tocante al trabajo, sólo los que lo rea-

.....
 lizan, y en la forma en que lo verifiquen. Por lo que respecta al modo de realizar esta repartición, es cuestión de detalle, en la que entraré, si V. gusta.

Ilugas

Está V. en un error al suponer que el comunismo anárquico prescinde de todo pacto. Precisamente su divisa es el magno contrato de uno por todos. todos por uno, ley sublime, que asimismo vemos escrita en los astros luminosos, y que el comunismo - anárquico ha debido arrancar de la bandera de las demás escuelas socialistas para salvarla de inminente naufragio. ¿Puede el hombre establecer con sus semejantes pacto más equitativo y, por tanto, más moral? Yo creo que no, y espero que acerca de este punto capital de sociabilidad humana me conteste con toda franqueza. En esta forma social, á diferencia de la que V. defiende, los hombres, no sólo ponen en común los medios económicos que crearon sus antepasados, sino las facultades físicas y morales que les legaron también sus ascendientes. Y en esto, bien lo sabe, obedecen mejor que Vds. á la lógica revolucionaria, que, si en virtud de la cual desean despojar á la clase media de la riqueza que posee en casas, tierras é instrumentos de trabajo, imitando en esto la conducta de la burguesía, que asimismo, por una revolución violenta, arrancó estos capitales de las clases feudal y monástica, así nosotros queremos hacer extensiva la acción revolucionaria á los títulos señoriales de nuestra época, como son los de la inteligencia, ó los que los favorecidos han dado en llamar tales, á fin de que en el contrato no resulte, como siem-

pre, sacrificado el trabajo, que ninguna aptitud especial demuestra, al decir de los que viven á su costa. Y ¿sabe V. por qué opino así, y hago en propiedad de la inteligencia, más aun que el propio del capital individualizado? Porque ella, si bien V. lo observa, es la levadura con que se amasan todos los poderes; es la ficción primera, consecuencia de nuestros males pasados y presentes, y aun añadiré futuros, en tanto la revolución ó la evolución no nos conduzca al contrato social comunista-anárquico. Por consiguiente, es indispensable socializar estas fuerzas humanas, tanto como la riqueza, porque, como ésta, son la suma, que nada ha costado trazar á los que las poseen, de otros factores y otras fuerzas. Y tanto más indispensable es su comunidad, cuanto el trabajador da tantas pruebas de inteligencia preparando las primeras materias y dando nueva forma á éstas, como el abogado, el médico ó el ingeniero en sus respectivos trabajos intelectuales, prestando todos en el organismo social, cual las células en el cuerpo humano, un servicio igualmente importante.

Desde aquí tal vez le sea á V. más fácil comprender la justicia de la distribución de los productos del trabajo según la fórmula *á cada uno según sus necesidades*, como consecuencia del esfuerzo del individuo empleado en el trabajo, estos, del esfuerzo solamente de que le ha dotado la naturaleza.

SERRANO

El error fundamental de V., que produce su obcecación, con la de todos los comunistas, di-

mana de la confusión entre los medios externos al hombre — capital — y las propias cualidades la persona. — Los elementos exteriores, por ser precisamente exteriores al individuo, no hay razón alguna para que pertenezcan más á uno que á otro, y, por lo tanto, deben ser comunes. Pero mis cualidades, las partes de mi cuerpo, las células de mi cerebro, son mías, son mi propia persona, forman mi yo. Esto es cosa hecha por la naturaleza y no por los hombres. Despojarme de ellas es despojarme de mi misma personalidad, hecho que arrancarme la libertad. Y esto es lo que han hecho todos los tiranos y todos los explotadores, en lo cual se parecen Vds. á ellos. ¿Por qué está esclavizado actualmente el proletario? Porque no es dueño de su propia persona. Arrancarme la propiedad de la inteligencia, como V. desea, es una monstruosidad, como lo sería arrancarme la propiedad de mis brazos, ó la propiedad de mi sangre. ¿Ve V. y si es monstruoso arrancarme la propiedad de mis cualidades, en beneficio de otros, lo es, asimismo, arrancarme la propiedad de mis actos, que son la manifestación de aquellas cualidades. Y no diga que ésto es y aquéllo no, pues todo es lo mismo.

En realidad, los explotadores de todos tiempos — amos, señores ó patronos — no han arrancado las facultades, pues ésto, en rigor, es imposible, no arrancando la vida: han arrancado el fruto de las facultades á esclavos, siervos y asalariados, y en eso ha consistido la tiranía y la explotación. Dejando á cada uno el fruto de sus facultades, dichas plagas — la explotación y la tiranía — desaparecen por completo. Por eso mi sistema deja á cada uno el fruto íntegro de su trabajo. ¿Se convence V. de que su modo de concebir

.....
 la sociedad es, en rigor, una explotación y una
 tiranía al revés?

Hegás

De nada me convenzo. Sigo creyendo, al contrario, que el comunismo es un agregado de hombres, dotados de una variedad infinita de facultades y aptitudes — á las que no doy más valor á las unas que á las otras — entre las cuales debe reinar, por lo mismo, una perfecta armonía — igualdad — sea el que quiera el grado de desarrollo físico, moral é intelectual que alcancen. Y ¿á esto llama V. que el comunismo quiere arrebatár al hombre sus facultades? Injusta es, á todas luces, la acusación, máxime cuando, con este enunciado, no le doy motivo para ello. Lo que no quiere el comunismo es distinción ó preferencia de fuerzas y facultades, á fin de que no se atropellen entre sí, y unas vivan á expensas de la muerte de las otras.

Prescindiendo de ciertos vicios de organización y forma — la propiedad individualizada, en su ficción más monstruosa: la reproducción por medio de la renta, es uno de ellos; el poder político, otro; — hoy, por más que V. no lo vea, sucede que cada hombre recibe, según su fuerza y capacidad, el producto de su trabajo, y nos da por resultado la mayor tiranía, unida á la mayor miseria. Por lo demás, sigo creyendo que, si bien la inteligencia y demás adornos del hombre son inherentes á él, le vienen del exterior, como del exterior le vienen los medios de producir. Esto sucede cuando, por ejemplo, nuestro cerebro se integra las formas de un árbol, de una silla, de un libro, y aun los pensamientos que el libro en-

.....
 cierra; que, aunque después aquellos pensamientos, y las formas del libro, y de la silla, y del árbol, vayan á constituir una parte de nuestra persona, tan inseparable como V. quiera, como no los hemos hecho, como no los hemos concebido concebidos sin el poderoso auxilio de los demás, mal pueden ser nuestros, ni de nuestra particular propiedad.

Aplicando, pues, estas y otras análogas ideas á la práctica, si me acercase á V. y le propusiera la ejecución, por parte de ambos, de tal ó cual obra, seguramente me exigiría V., empleando en ella las fuerzas que le son propias, que su valor se repartiera en partes iguales. Y sería justo, puesto que soy yo — que me reconozco impotente para llevarla á cabo por mí mismo — quien solicitara el concurso. Pues, del mismo modo, entro á formar parte del comunismo - anárquico, y la parte que por prestarle mi concurso reclamo — en la cantidad y calidad que me son propias — es justa la satisfacción de mis necesidades, con tal que no exijan más mis consocios por prestarle el suyo, dentro de las mismas naturales condiciones. ¿sabe V. por qué? Porque mi concurso lo considero tan digno de recompensa, como el que le presta un Darwin, un Laplace ó un Newton.

SERRANO

Me concretaré á notar las inexactitudes en que incurriré V. No recibe hoy cada hombre, según su fuerza y capacidad, el fruto de su trabajo, sino va á parar á otros, y en esto está la injusticia de la sociedad presente y de todas las anteriores,

Las cualidades todas del hombre, aunque le vendan del exterior, ó más bien se formen en el medio exterior, constituyen su patrimonio natural, cuya posesión es la garantía de su libertad. En la ejecución de una obra por dos individuos, cabe tomar mayor parte por uno que por otro, y sólo será justa la repartición de la obra en proporción á la parte tomada en su ejecución por cada uno. Aunque diga V. que tan digno de recompensa es un holgazán vicioso y corrompido como Newton ó Darwin, no lo creo.

Ahora procuraré resumir los caracteres generales de inferioridad del comunismo-anárquico con relación á la forma socialista. Su comunismo no es un sistema social, sino la negación de toda sociedad, nacida, sin duda, de mirar sólo los defectos de ella, y no ver sus ventajas. De aquí resulta una serie de contradicciones ó inconsecuencias, que ponen en discordancia su deseo con las consecuencias de su teoría. Por ejemplo, quiere la libertad del hombre, y pretende arrebatarle la propiedad de sus facultades, que es la base y fundamento de ella; desea la igualdad de todos, y equipara, en la percepción de los frutos, al que trabaja mucho con el que no quiera trabajar nada, lo cual es una igualdad muy graciosa; aspira á la fraternidad humana, y deja una fuente de discordia continua en los resentimientos naturales de los que trabajen algo hacia los que no quieren trabajar nada, y perciban tanto como ellos; habla de progreso, y quiere cegar su fuente, que es el interés individual. Todo lo cual nace de su poner al hombre como un ente perfecto, sin defectos ni vicios, y, sobre esta hipótesis, concebir una sociedad que, por tener la base falsa, es de todo punto fantástica é imposible.

El sistema socialista toma al hombre tal como es, dejando para sucesivas modificaciones el adaptarse la sociedad á los perfeccionamientos que en aquél puedan verificarse, fórmula verdadera del progreso. Garantiza la igualdad, poniendo en común, socializando ó haciendo colectiva la propiedad del capital, que es hoy, por su forma individualista, la verdadera y única causa de privilegio. Garantiza la libertad, dejando á cada uno la propiedad de sus facultades y del fruto de éstas, cuyo secuestro, sea por otros individuos, sea por la sociedad, ha constituido siempre el fondo de la esclavitud. Conduce á la fraternidad, como resultado de las dos primeras condiciones, por la armonía de ellas, y por la conciencia de cada uno de no hallarse despojado en cosa alguna por los otros. Aprestará el progreso satisfaciendo el interés personal de todos, sin rozamiento con el de los demás, y en bien de la sociedad entera.

HUGOS

Sé de sobra lo que puede y pretende el socialismo: establecer un organismo, á favor del cual, por la compresión de todas sus células, los más favorecidos por la naturaleza puedan seguir explotando al mayor número; socializar la riqueza, é hígico con este principio, volver á su individualización por medio del producto íntegro del trabajo, atribuido á cada uno; particularizar ó individualizar, asimismo, este trabajo, cuando, por las gigantescas proporciones que ha llegado á alcanzar, gracias á los progresos de la mecánica, sólo puede ser común, indivisible, y por lo tanto incalculable la parte que ha correspondido á cada uno. En una palabra, sancionar — por la

revolución social — el monopolio en todos sentidos, que hoy consideramos injusto, y sólo acatamos como un hecho brutal. ¿No es esto?

Nosotros, es decir, los comunistas, partimos también del hombre tal cual es; y al solicitar su concurso, le premiamos dejándole satisfacer sus necesidades, porque no necesita más, ni podría vivir con menos, con cuya satisfacción llena perfectamente el fin social que se ha propuesto, que es su mejoramiento. Aquí hay igualdad y lógica revolucionaria, y quien lo niegue, niega la evidencia.

Considerado como productor, el hombre no es holgazán ni vicioso, y en este concepto le considero tan digno como un Darwin, con quien le he comparado en el párrafo anterior, aunque no le quepa en la historia otro tanto nombre, que esto no importa para mi objeto. Con éste y con Newton le he comparado, repito, y no á éstos con un vicioso ó un holgazán, como V. me atribuye; que para V., según se ve, todos los hombres son así por naturaleza, cuando yo creo todo lo contrario. Lo que puede ser que se desarrollen en grados diferentes de capacidad física y moral, y realmente es así; pero, ¿tengo yo la culpa de ser inferior á otro? ¿Puede, debe enyanecerse otro de ser superior á mí? No, puesto que tanto uno como otro estamos sujetos á la ley de nuestra existencia. Ni obra mía es mi debilidad, ni obra suya su robustez, y confundir estas diferencias de naturaleza con los vicios propios de algunos hombres, es injusto y hasta ridículo.

Ahora bien; si todos los hombres son iguales, salvo esas diferencias, y lo son ó deben serlo tanto más, cuanto un mismo encadenamiento de sucesos, todos naturales, les ha dado origen; si

todos son hombres, en una palabra, ¿por qué desea V. que continúen luchando entre sí y se despedacen unos á otros, cual sucede en la sociedad presente, que, por más que V. diga, en último término, se distribuye el producto del trabajo á razón del esfuerzo físico é intelectual de cada uno? ¿No ve V. que el producto íntegro del trabajo, distribuido á cada individuo, daría por resultado, en unos, algo más que la simple satisfacción de sus necesidades, y ese algo, aunque V. se lo calla, serviría para dominar á esos otros, que escasamente, con el suyo, podrían cubrir sus necesidades puramente insitivas ó animales?

Acabó, para no volver, con la revolución social, la explotación del hombre por el hombre; acabó el monopolio de las fuerzas de la naturaleza; acabó el lucro individual de esas otras fuerzas estériles, que, no ya al hombre, sino al concurso de todos ellos, se deben; para entrar de lleno en el verdadero régimen de la moral y la fraternidad, único desde el cual podrá progresar y perfeccionarse el hombre. Y no antes.

SERRANO

Principiaré por sincerar al socialismo de algunas imputaciones calumniosas que fulmina V. contra él. No sólo no pretende continuar la explotación, sino que, en su fondo, está el término de todas las explotaciones, como que descansa en la socialización del capital, cuya posesión individual es la única y verdadera causa de ella, como ya afirmé anteriormente, sin que V. lo haya rebautido; y atribuyo á cada individuo el producto íntegro de su trabajo, porque el despojarle de él es lo que constituye en realidad la explota-

ción, cosa que V. no comprende, pero que tanto poco puede destruir.

Las diferencias individuales de naturaleza se adaptarán á las diferentes clases de trabajo, necesarias para la producción general, sin que pueda decirse que haya superioridad de unas á otras, sirviendo sólo el mayor premio para excitar la actividad, evitando así que la producción languidezca, y acaso muera, como pasaría en el régimen que V. defiende.

El producto íntegro del trabajo no podría servir á cada uno para explotar á los otros, porque no podría ser convertido en capital — único explotador — pues, desde el momento que lo fuese, pasaría á la comunidad ó colectividad, propietaria de aquél. No es incompatible la apropiación individual de los productos, en proporción al trabajo respectivo, con que éste sea común ó la producción esté socializada. Lo que quiere el socialismo no es, como V. supone, individualizar la producción, sino individualizar los productos para su consumo. ¿Se opone V. á esto?

Ya que V. busca en el socialismo defectos de detalle, aunque con escaso éxito, justo es que diga yo algo respecto á los que encierra su teoría. Dice V. que los hombres no son holgazanes y viciosos, sino, por el contrario, buenos y trabajadores. De todo hay, y precisamente por eso otorga el socialismo la recompensa, esto es, los productos en proporción á lo que cada uno haga. Si todos son iguales, ¿por qué teme V. que los unos dominen á los otros, fundándolo justamente en una gran contradicción? ¿No ve V. en esto que los hombres sean desiguales, con el socialismo no podrán dominar los unos á los otros, por-

que á los que quieran hacerlo les fallará el arma, que es, como he repetido, el capital privado. Si son iguales, tanto mejor; ¿qué inconveniente puede haber, en este caso, en que cada uno reciba lo que gane?

Otra dificultad, que V. no ha visto, pero que existe latente en su sistema. El día que se planteada uno según sus fuerzas y la satisfacción de sus necesidades, podrían presentarse los burgueses, y decir:

— Mis fuerzas, compañeros, sólo me consienten hacer lo que he hecho hasta ahora, y mis necesidades exigen gastar todo lo que hasta ahora venía gastando. ¡Adelante, pues!

¿Quién tasaría las fuerzas y las necesidades de los burgueses y de los que quisiesen imitarlos? Si no se tasaban, ¿cómo se haría? Y si se tasaban, ¿no sería eso un autoritarismo monstruoso, incompatible con la anarquía? ¿No es, por consiguiente, mejor el sistema de dar á cada uno lo que gane con su esfuerzo, ó sea el producto de su trabajo?

HUGAS

La cuestión, como V. ve, se halla atascada, y no ofrece ya, ni puede ofrecer, nuevos aspectos. Resumiré, pues, lo dicho, y por mi parte la daré por terminada.

El socialismo colectivista aspira á fundar un organismo, en el cual los hombres, debiendo tobar el premio destinado al vencedor. Nada para el vencido, cuyos despojos irán á parar, sin apelación, á ese modernísimo *spoliarium*, llamado

colectivismo, á pesar de haberse esforzado en la lucha, tanto el vencido, como el vencedor.

Luego, el socialismo no parte del *yo igual al otro yo*; luego, el socialismo no ve hombres, sino fuerzas distintas, gladiadores ó competidores. Luchando entre sí con tanto mayor encarnizamiento, cuanto más incitante parece ser el premio que aguarda al vencedor. Todo á fin — y esta es la eterna letrilla de todas las escuelas basadas en la conveniencia de los menos — de que el progreso no se estacione, ó no se convierta en retroceso, aunque, cual hoy, este progreso se verifique en razón inversa del bienestar de la masa, ó contra los que sucumben en la demanda.

Pero, ¿y si los hombres no quisiesen continuar luchando en tan desiguales condiciones, y prefiriesen otro género de lucha? ¡Ah, no! Esto sería imposible; porque entonces el socialismo, que proclama el partido obrero español, se lo prohibiría, poniéndoles á todos por delante el espectáculo de que el comunismo-anárquico les volvería á la barbarie. Y ¡si de esta advertencia no hiciesen el menor caso, y se empeñasen todavía en agruparse de otro modo, y trabajar en otras condiciones? — Entonces ¡oh! entonces, ¡adiós, libertad, y sálvense los principios! La pólvora, esta última razón de los reyes, volvería á estallar, atronando los espacios, como la última razón del socialismo colectivista; y ya, desde aquí, podemos echar á considerar el inmenso prestigio que adquiriría entre la *crème* de los hombres el partido socialista obrero español, tenido por ellos como otra esperanza de la humanidad, ó, como si dijéramos, parodiando la frase de los burgueses, como la esperanza de esta nueva patria, llamada á cada uno el *producto integro de su trabajo*, por

más que sea imposible valorar el producto del trabajo de cada uno.

Sigamos, pues, V. defendiendo la humanidad y el progreso, sirviéndose para ello del hombre como de un instrumento, y yo considerando y anteponiendo el hombre á todo progreso y á todo convencionalismo; — que nuestros lectores, si es que algún día damos á la estampa esta polémica, sostenida en el calabozo, donde tantas horas de amargura hemos pasado, por defender, cada uno desde su punto de vista, el respeto y los intereses del hombre-obrero, sabrán decirnos de parte de quién está la razón, al analizar los escasos conceptos que en ella hemos podido verter, pero que la falta de tranquilidad y tiempo nos ha impedido desarrollar.

Y puesto que hoy sólo nos une el grito de *¡Viva la Revolución social!* — grito que lancé á la faz de mis verdugos al despedirme de V. y demás compañeros, con la pena del que siente dejarles todavía en tan repugnante mansión — repitámoslo ambos, aun cuando para mí signifique, á la par que la simple socialización de la riqueza, la *socialización*, también, *de las facultades de todos los hombres para producirla*.

Repitamos, pues, con los ecos de la prisión: ¡Viva la Revolución social! — añadiendo por mi parte: ¡Viva el Comunismo - anárquico!

SERRANO

No es obstáculo el que mire su teoría por demasiado ideal, como incompatible con la actual naturaleza humana, para que á la vez reconozca el noble deseo que la inspira, y me produjese su planteamiento, si llegara á realizarse, tanto pla-

cer como el de la mia, ya que son ambas hijas del mismo ardiente y fervoroso anhelo : — la emancipación del proletariado.

Acabo, pues, esta grata y fraternal polémica, deseando que juntos nos hallemos pronto en la lucha que se prepara contra el tirano moderno, el capital explotador, gritoando, al hundirle en el pecho nuestra espada :

— ¡*Muerta la burguesía, y hégase después la ro-
luntad de los trabajadores!*
Barcelona, Cárcels de Aarazanans, 20 de Ju-
nio, de 1890.

E. MALATESTA

ENTRE CAMPESINOS

(TERCERA EDICIÓN)

TRADUCCIÓN DE

J. Prat



BARCELONA

A. LÓPEZ ROBERT, IMPRESOR

CONDE DEL ASALTO, 63

1893

R-1-2-30